

UMMO

un misterio

por

Ignacio García May

El hombre corriente disfruta de salud porque acepta el misterio. Le preocupa lo verdadero, no sólo lo lógico. (...) Sabe que el mundo tiene sus leyes y eso es la ciencia, pero sabe que esas leyes se pueden alterar, y entonces se produce el milagro.

Magia, de G.K. Chesterton

PREGUNTA: Entonces, ¿cuál es su opinión a día de hoy sobre el caso Ummo?

RESPUESTA: Yo creo con seguridad que Ummo puede ser la representación teatral de seres inteligentes que están aquí y ahora. (...) Estoy convencido de que su origen es extraterrestre.

José Atín Balbás, miembro de la tertulia de la Ballena Alegre, entrevistado por Moisés Garrido Vázquez para la revista Más Allá

Se abre el telón: en escena, Orson, con Oja a su lado. Ella entra en uno de esos cajones verticales que los magos usan para cortar a sus ayudantes y él procede a trocearla con ayuda de unas cuchillas gigantes. Después, separa cada cajón para demostrar que el experimento ha tenido éxito.

ORSON

(Volviéndose al público) La historia es vieja y exótica, aunque muy conocida. Se origina en la India, pero incluso aquí, entre nosotros, suele explicarse a los niños en las guarderías. *(Recita:)*

*"Seis sabios había, en Indostán,
aficionados a estudiar,
que al elefante fueron a mirar,
(¡Aunque ciegos todos eran!)
de modo que cada cual,
y sólo con tocar,
pudiera su intelecto saciar".*

(Pausa) El primero palpó la pata del animal y dijo: "*¡Es como el tronco de un árbol!*". Otro le agarró la cola y opinó: "*Es una cuerda*". Un tercero puso sus manos sobre un colmillo: "*Es igual que un toro*", declaró. El cuarto toqueteó una oreja: "*Es un abanico*", dijo. El quinto sujetó la trompa, soltándola de inmediato: "*¡Una serpiente!*", chilló. El sexto y último se tomó su tiempo acariciando el lomo del paquidermo: "*¡Os equivocáis todos!*", afirmó con voz profunda. "*Es... una pared.*" *(Pausa)* La moraleja del relato resulta obvia: no es posible establecer una verdad cuando sólo se conocen de ella fragmentos inconexos. *(Pausa)* Aunque también podría expresarse así: nunca envíes a un ciego a juzgar un concurso de pintura. O incluso de este otro modo: si viviendo en la India no sabes qué diantres es un elefante, la calificación de sabio te viene demasiado grande. Mi nombre, damas y caballeros, es Orson Welles, y voy a contarles una historia que incluye colmillos, trompa, rabo y orejas grandes. Pero no garantizo que encuentren ustedes en ella un elefante completo.

*Cambio de luces. Orson y la troceada Oja desaparecen de la vista mientras empieza a sonar música de theremin, al estilo de la que Bernard Herrmann compuso para **Ultimátum a la tierra**. Se proyectan en escena las famosas fotos de los platillos volantes de UMMO junto con unos títulos de crédito que empiezan con estas palabras:*

ORSON WELLES

presenta

UMMO, UN MISTERIO

Los demás nombres que aparezcan serán los de los auténticos participantes en la puesta en escena.

Cuando acaban, al mismo tiempo, la proyección y la música, volvemos a ver a Orson; está solo en escena, rodeado de una oscuridad absoluta. Se mira las manos, por la palma y por el dorso. Luego hace unos pases mágicos con ellas y pronuncia algún conjuro. Cambia la luz: estamos en un lóbrego pasillo decorado con animales disecados. Delante de Orson, mirándole, se encuentra el general Franco.

FRANCO

Usted, ¿caza?

ORSON

No.

FRANCO

Debería.

ORSON

¿Por qué?

FRANCO

(Se encoge de hombros) Es bonito. *(Elige minuciosamente la palabra:)* Bucólico. Cuando disparas, los perros corren a tu alrededor, ladrando y dando saltos. Se ponen muy contentos.

ORSON

(Mirando alrededor) Tiene aquí muchos animales disecados. ¿Todos los ha cazado usted?

FRANCO

Sí.

ORSON

¿Alguna vez se le ha escapado un disparo y ha matado, por accidente, a un perro? Quedaría bien, con todos los demás.

Franco mira a Orson sin expresión. Al cabo, y torciendo el cuello para levantar la vista:

FRANCO

Es usted alto.

ORSON

No lo hago a propósito.

FRANCO

Ya, pero me está dando tortícolis de mirarle así. Siéntese, por favor. *(Orson se sienta; Franco también, al otro lado del amplio pasillo. Una pausa)* ¿Sabe que somos colegas?

ORSON

Perdón, ¿cómo dice?

FRANCO

Yo también soy cineasta. Escribí la película más importante del cine español. *(Orson pone cara de póker)* **Raza.** *(Pausa. A Orson no le dice nada el nombre. Aclarando:)* Es que se llama así. ¿La ha visto usted?

ORSON

(Elusivo) La verdad, general, es que me paso tanto tiempo buscando financiación para mis propias películas que apenas tengo tiempo para ver las de los demás...

FRANCO

No se preocupe. Le haré una llamada a Manolito Fraga para que le busquen una copia en la filmoteca y le preparen un pase especial.

ORSON

No hace falta que se moleste...

FRANCO

¡No es molestia! Verá usted que mi nombre no sale en los créditos, pero tuve que firmar con seudónimo. No era cosa de parecer frívolo: acababa de terminar la guerra.

ORSON

¿La guerra?

FRANCO

Contra los rojos. *(Pausa)* Aunque sabe Dios que si Él no me hubiera llamado para encargarme de tareas más elevadas no me habría disgustado en absoluto continuar mi vinculación con el arte cinematográfico.

ORSON

(Volviéndose al público) Este hombre pequeño rodeado de perdices disecadas se llama Francisco Franco y es Caudillo de España por la Gracia de Dios; o por lo menos eso es lo que pone en las monedas españolas. Está aquí porque un diálogo entre él y yo constituye un comienzo inesperado, y un espectáculo debe proponer el comienzo más atractivo posible como anzuelo para impedir que el público resista sus naturales deseos

de marcharse. *(Mira a Franco)* Permítanme aclarar que no me encuentro en esta galería por razones ideológicas: si bien vivo en España desde hace tiempo, soy un viejo demócrata *rooseveltiano* y en los años treinta apoyé a la república, *(Mirando a Franco)* aunque no sé si él lo sabe. Tampoco he venido, pese a que parezca lo contrario, a mantener un debate cinematográfico. Las razones que me traen al Palacio de El Pardo son mucho más extrañas... pero no voy a revelarlas todavía. *(Se pone en pie y avanza hacia proscenio. Franco y sus animalitos desaparecen)* Porque para contar adecuadamente esta historia es preciso retroceder a *antes* de que el encuentro tuviera lugar. Y eso, por cierto, significa que debemos descartar este comienzo, porque hace falta otro, más atrás en el tiempo. Así que empezemos de nuevo, pero esta vez, y tal como sucede en las novelas decimonónicas, con la llegada de una carta.

Saca de la manga, mágicamente, un sobre. Oja aparece de pronto, no se sabe de dónde, y le arrebatla la carta.

OJA

¡Pero es que todo empezó con una llamada de teléfono!

ORSON

¿Una llamada? Yo puedo confundirme, pero ella no: ¡damas y caballeros, con todos ustedes, la Magnífica, la Extraordinaria, la Sublime Oja, la Mujer que lo Sabe Todo!

OJA

Eres un adulator incorregible... ¿Me dejas que lo cuente? *(Orson le hace una señal de "adelante". Ella se vuelve al público)* Érase una vez, en 1966, un ciudadano español llamado Fernando Sesma que recibió en su domicilio madrileño una enigmática llamada telefónica.

Suena un teléfono. Sesma entra en escena, se dirige a la mesa donde está sonando el aparato, lo coge.

SESMA

¿Diga? ¿Quién es? *(Se escuchan extrañísimos sonidos. Al teléfono y tomando notas:)*
¿Puede repetirlo?

OJA

(Al público) Según explicó más tarde el propio Sesma, al otro lado de la línea se escuchaban palabras en un idioma completamente desconocido, que él anotó en un cuaderno. Luego, ya en español, la voz anunció:

LA VOZ

(A través del teléfono) Pronto recibirá en casa importantes informaciones de origen extraterrestre. *(Sesma cuelga.)*

OJA

Y con eso finalizó la comunicación pero se puso en marcha el caso más famoso de la ufología española. (*Mira a Orson*) Y, por supuesto, esta historia.

ORSON

¡Espera un momento! No es que desconfíe de ti, por lo menos más de lo que desconfío del ciego que le tocó la trompa al elefante, pero, ¿me estás diciendo que un hombre del siglo XX, un ciudadano europeo y moderno, aunque sea español, recibe en su casa una llamada de este tipo y se la toma en serio?

OJA

Bueno... es que tampoco era la primera vez.

ORSON

¿No era la primera vez?! Señoras y señores, ¿han escuchado bien? ¡No era la primera vez!

OJA

Desde principios de los años cincuenta, Sesma escribía en los periódicos sobre platillos volantes. Había fundado la Sociedad de Amigos de los Visitantes del Espacio y mantenía una tertulia sobre esa materia en la Ballena Alegre, en los sótanos del café de Lión. (*Sesma se ha sentado junto a varias personas; conversan y beben animadamente mientras Orson y Oja les observan*) ¿Sabes que, justo antes de que empezara la guerra, mientras en el salón de arriba se reunían los poetas republicanos, abajo se encontraban los falangistas?

ORSON

¿De qué guerra hablas?

OJA

Orson, en España sólo hay *una* guerra. (*Le guiña un ojo; al público.*) En 1954 Sesma le había seguido la pista a una supuesta piedra espacial que un extraterrestre le había entregado, también supuestamente, a un enfermero que paseaba de noche por la ciudad Universitaria.

ORSON

¡Las universidades nunca han sido lugares muy recomendables...!

OJA

Y en 1961 o 62 había recibido de forma continuada llamadas telefónicas de otro alienígena...

ORSON

¡Presunto!

OJA

Presunto alienígena del planeta Auco. ¿Quieres oír uno de sus mensajes?

ORSON

Ardo en deseos, querida Oja.

SESMA

(Leyendo, de un papel, a sus contertulios:) "En su tres y en su dos, y en su tres y dos, y en su tres por dos, y en su otro número está la clave. Oro es tres, oro y fiebre. Oro sin fiebre es X."

Los tertulianos de la Ballena Alegre meditan un momento Luego emiten un ¡Ooooooh! emocionado.

ORSON

Conozco un rumano que escribe más o menos así, y la crítica le trata mejor que a mí. ¿Estás segura de que no es suyo?

SESMA

Es extraterrestre cien por cien. O al menos, en un noventa y nueve, coma, cuarenta y cuatro por ciento.

ORSON

¿Y por qué no me enteré yo de todo esto en su momento? ¿Qué estaba haciendo mientras sucedían esas cosas tan divertidas?

OJA

Orson, lo mismo que haces siempre: intentar que alguien te pague una película.

Orson, se mira las manos. Cambia la luz. Suena música de cóctel. Detrás de Orson, en segundo plano, hay varias personas, bebiendo y charlando junto a una piscina. Entre ellos destaca un hombre alto, con la cara llena de cicatrices, que permanece aislado de los demás y que, de cuando en cuando, mira, disimuladamente, hacia el cineasta.

ORSON

¡Ah, ya recuerdo! Porque en realidad todo empezó mientras buscaba dinero para rodar una historia que no es la que estamos contando: el protagonista es un viejo director de cine, un veterano de la generación que hizo la guerra...

El productor, un caballero bajo y regordete que hasta ahora permanecía atrás, hablando con otros invitados, interrumpe a Orson.

EL PRODUCTOR

Del lado de Franco, supongo.

ORSON

No, no. Me refería a la Segunda Guerra Mundial. El personaje es norteamericano.

EL PRODUCTOR

¡Ah!

ORSON

Está completamente obsesionado con la idea de filmar una película sobre el mundo de los toros. No una película cualquiera: LA película, la GRAN película, sobre la Fiesta Española. Al mismo tiempo es plenamente consciente de que el sacrificio del toro es algo que por definición sólo puede vivirse en directo, en la plaza, algo que no puede filmarse porque lo más importante se pierde en la traslación del acto a la pantalla, y este pensamiento le atormenta. Entonces le presentan a un torero joven y brillante, un muchacho hermoso con ínfulas de actor y vocación suicida, y cree encontrar en él la forma de realizar el milagro de filmar lo infilmable. Pero el torero se hace desear: se compromete a hacer el papel, luego rompe el compromiso, luego de nuevo vuelve a mostrar su interés y también de nuevo da plantón al director. Éste sigue al chico por todas las plazas de España. El joven torero se entrega en cada faena como si quisiera exhibirse ante el director, como si la búsqueda de la propia muerte fuera una burla obscena hacia ese americano tozudo que le persigue: no hay corrida de la que el chico no salga sangrando, aunque triunfal. Una y otra vez repiten este juego siniestro. El director insiste, le necesita, utiliza todos los trucos a su alcance para conseguir su colaboración, le ofrece dinero, una fortuna, le promete mujeres, dice que se lo llevará a América... *(Pausa)* Aún no he escrito el final.

El productor espera un momento antes de hablar.

PRODUCTOR

Pero eso suena a historia de maricones, ¿no? *(Orson da un respingo)* Don Orson, aquí, en España no gustan esas cosas de *julandras*. Esto no es Francia.

ORSON

No era eso lo que pretendía. En realidad, la relación entre los dos personajes podría describirse como una especie de... vampirismo psicológico.

PRODUCTOR

¡¿Vampiros mariquitas?! ¿Terror y sarasas? ¡No, no, ni pensarlo! Le digo que aquí no encontrará quien ponga dinero para una película así. Lo que nos gusta a los españoles es la comedia. Haga usted una buena comedia y le garantizo la financiación. Hay que echarle sentido del humor a la vida.

Sale de escena, acompañado por los demás invitados. El hombre de las cicatrices, que ha permanecido todo el tiempo solo y apartado, es el último en salir.

ORSON

(Solo. Furioso:) ¡Ah, pero yo tengo un gran sentido del humor! Lo que sucede es que pasa desapercibido porque no es del tipo común. ¡No todos nos reímos de las mismas cosas! Por ejemplo, Kafka: sus obras son divertidísimas. A mí me lo parecen y él las escribió con esa intención. ¡Me carcajeo cada vez que leo *El proceso!* ¡Ja, ja, ja, qué simpático es Kafka! ¡Ese pobre desgraciado de Josef K.! *(Pausa. Se obliga a sí mismo a reír.)* ¡Ja, ja, ja! *(Pausa; serio:)* Y sin embargo hay quien le considera un autor angustioso. Incluso piensan que escribe literatura de terror. *(Pausa; ofendido)* ¡Tengo un inmenso sentido del humor! Nadie cuenta los chistes húngaros como yo... ¡¡¡Por Dios Bendito, soy el tipo que le tomó el pelo a toda Nueva York con el programa radiofónico de los marcianos!!!

OJA

(Reapareciendo con el cambio de luz) Nadie ha dicho que fueran marcianos. Eran extraterrestres.

ORSON

(Se mira las manos) ¿Cómo dices?

OJA

Los autores de la llamada telefónica. *(Detrás de ellos vuelve a aparecerla tertulia de la Ballena Alegre)* Eran alienígenas, pero no de Marte, sino del planeta UMMO.

ORSON

(Recuperando el hilo) Permíteme que te diga, Oja, que no existe ningún lugar con ese nombre. Existe Marte; existen Venus y Júpiter y Saturno, y también Urano, y hasta Plutón, aunque ahora ha sido degradado por los astrónomos a planetoide enano, y me estoy olvidando de Mercurio y de Neptuno, que también son planetas de pleno derecho. Existe la Luna, que sólo es un satélite, pero, mira, acepto que alguien provenga de allí. Cyrano de Bergerac y el Barón Münchaussen, que son testigos insobornables, dan fe de ello. También acepto, si quieres que apuremos la cuestión, la existencia *poética* del planeta Mongo, de Metaluna, Bronson Alfa, Bronson Beta, Altair IV, y hasta Tralfamadore. Y por supuesto también está el Planeta X, que nadie sabe cuál es ni dónde está, y por eso se le llama X. Pero, ¿UMMO? Es un nombre horrendo en cualquier idioma, indigno de una ficción como Dios manda.

OJA

Esa es la cuestión: se supone que es auténtico.

Cambio de luz. En escena, Sesma, sentado junto con sus tertulianos.

SESMA

Hasta ahora había en nuestro sistema treinta y dos planetas con vida: en Auco, Niquivil, Toré, Ewezia, Lala, Poyna, Ayanta, Prasad, Chonka, Tayaka, Machulka, Chorñi, Allic,

Quile-Quile, Savir, Dedu, Jatiyán, y Najún, que es como ellos denominan a la Tierra, hay seres como nosotros, algunos buenos, otros peligrosos y casi diabólicos. Luego están Egrim, Satapo, Yukile, Babilka, L'ille-L'ille, Areite, Chuchi Votza, More, Kerulanoi, Adreiv, Liaja, Ranuki, Aras y Soca, donde pueden encontrarse vegetales y diversas especies animales, pero no seres antropomorfos. (*Sesma se pone en pie*) Pero además, ahora hemos encontrado a UMMO. (*La Ballena Alegre se transforma en un planetarium: estrellas y planetas se proyectan, en movimiento, sobre las cabezas asombradas de los presentes. Señalando un punto en el espacio.*) Su elíptica de excentricidad es de 0,007833, con foco en la estrella que ellos llaman IUMMA o YUMMA, que realiza las mismas funciones que el Sol para nosotros. La distancia aparente, es decir, la que seguiría un haz coherente de ondas en el espacio de tres dimensiones es de 14,437 años luz. La distancia real en el espacio decimensional es de 3,685 años Luz. Su radio ecuatorial, medido en la costa de UAUAWEE, sería de unos 7251,61 kilómetros. Su masa, $9,36 \cdot 10^{24}$ kilogramos. El tiempo de rotación sobre su eje se mide como 600 UIW, unas 30,03 horas, en nuestro propio tiempo. La aceleración de la gravedad en UMMO es de 11,88 metros / segundo². La estructura geológico/geográfica del planeta es bastante diferente a la de la Tierra: los océanos ocupan el 61,84 % con aguas en las que predominan distintos cloruros salinos. Existe un solo continente lleno de grandes lagos, el mayor de los cuales, el AUWOA SAAOA (Es decir, el Pequeño Mar de Dios) tiene unos $276 \cdot 10^3$ Km². Los OAG OEII son una especie de volcanes que presentan la forma de grandes grietas que proyectan elevadas y brillantes columnas incandescentes de Metano-Pentano-Oxígeno...

ORSON

(*A Oja*) ¿Y se ha enterado de todo eso por una llamada telefónica?

OJA

No; es que después de la llamada empezaron a llegar las cartas.

ORSON

¡Ah! De modo que no me equivocaba del todo: *había* cartas.

OJA

Muchas. Cientos de ellas. (*Empiezan a llover cartas sobre el escenario*) En UMMO, al parecer, sobran el papel y la tinta. Y, por lo visto, también el tiempo. Las cartas contenían todo tipo de información sobre las formas de vida del planeta. Lo interesante del asunto es que otros miembros de la tertulia empezaron a recibirlas también...

UN HOMBRE CORPULENTO

(*A sus compañeros de tertulia*) Me llamo Aurelio, y soy comisario de policía. Hace unos días recibí una carta de UMMO. La letra, tanto en el sobre como dentro, es extraña, vosotros mismos podéis comprobarlo. (*La tiene en la mano; la exhibe.*) Como de un niño pequeño que acabara de aprender a escribir. Dice aquí que ellos no tienen

penan de muerte, ni tribunales: una red de computadoras analiza los delitos y dicta las sentencias. Dice que utilizan a los delincuentes para experimentos biológicos.

UNA MUJER CON GAFAS

(Igual) Me llamo Teresa y trabajo como secretaria en la Embajada de los EEUU. Mi carta de esta semana es sumamente extraña... Hay en ella unos dibujos, figuras geométricas; no estoy segura de saber describirlas. Me pedían que escribiera en hoja aparte lo que cada una de ellas me sugiriera, libremente, y que guardara esa hoja. Ayer me han llamado por teléfono para que les leyera lo que había escrito.

UN HOMBRE CALVO

(Igual) Mi nombre es Rafael y soy ingeniero y coronel retirado del ejército. Me interesa mucho esta descripción de las casas de UMMO. Mirad: cambian de altura sobre el nivel de la tierra mediante un mecanismo neumático que les permite subir y bajar a voluntad. Pero, fijaos, en vez de aire comprimido utilizan vapor de sodio. ¡Nunca se me hubiera ocurrido!

ORSON

(A Oja) ¡Aguarda!. Aquí hay algo que me escama.

OJA

¿Te has dado cuenta?

ORSON

Un policía, un ex militar, ¡la secretaria de la embajada *americana*! ¿Son todos así?

OJA

También hay médicos, abogados y hasta un dramaturgo: ese señor de ahí, con las sienas canosas, es Alfonso Paso. Todavía no, pero dentro de unos años, en 1972, será nombrado jefe de prensa del Ministerio de Obras Públicas. El MOPU.

ORSON

¿El MOPU? Eso suena a lenguaje de UMMO... Querida Oja, ahora lo comprendo, esto no es más que el prólogo a una estafa de proporciones, literalmente, siderales... ¿Quién es el primo? ¿Alguno de ellos tiene acceso a información privilegiada? ¿O se trata de dinero?

OJA

No saques conclusiones todavía. La historia se va a complicar.

ORSON

¡No puede complicarse porque ni siquiera ha empezado!

Entra un historiador con barba.

EL HISTORIADOR CON BARBA

(Al público) La oleada de informaciones sobre ovnis y otros episodios vinculados a lo paranormal que sacudió España en los años sesenta tiene una explicación lógica desde el punto de vista de la psicología social. A mediados de la década el país culminaba la etapa de la tecnocracia que, junto con la apertura al turismo, dio un respiro a la economía española después de años de aislamiento internacional. En 1964 se cumplía un cuarto de siglo desde el final de la Guerra Civil, efemérides celebrada por el Franquismo con el eslogan *Veinticinco años de paz*. Por supuesto, esa paz era producto de la extrema represión que, operando en conjunto con la recuperación económica, estableció el marco perfecto para mantener a la mayoría de los españoles en un estado de letárgica complacencia. Dicho de otro modo: en la España de los sesenta, la norma era un cómodo y gris aburrimiento. Se entiende, pues, que la sociedad española necesitara una válvula de escape para su reprimido imaginario. En ese sentido, la multiplicación de avistamientos de naves supuestamente extraterrestres, las informaciones sobre fantasmas o caras misteriosas que se dibujaban en las paredes de casas aldeanas, y otros disparates por el estilo, no fueron sino la forma en que los españoles, inconsciente pero necesariamente, reaccionaban al hecho deprimente de que en aquella España no pasaba absolutamente nada digno de mención porque seguíamos viviendo al margen del mundo.

ORSON

Despachar el asunto de UMMO como "reacción inconsciente de los españoles a sus frustraciones" me parece una solución tan barata como cuando en una película descubrimos que todo lo que había pasado no era más que un sueño.

OJA

¡Fritz Lang lo hizo!

ORSON

¡Yo no! Además, ¿por qué dice ese tipo que España era aburrida y vivía al margen del mundo? No es cierto.

OJA

Es un historiador, Orson. Él sabrá más que tú.

ORSON

No conozco otra cultura como la española que, siendo tan grande, insista tan sistemáticamente en menospreciarse a sí misma... Te garantizo que en aquellos años aquí estaban pasando muchas cosas: La OAS se fundó en Madrid y preparó desde allí su golpe de estado contra la Francia de De Gaulle: el general Salan vivía en el hotel Princesa y tenía protección de los servicios secretos españoles porque estaba amenazado por agentes de los países árabes, o quizá de los propios franceses, que se habían infiltrado aquí. Por cierto que los agentes de la Sección de Información del Alto Estado Mayor español viajaban ya entonces a EEUU a formarse en la CIA. La NASA inauguró

su estación de Robledo de Chavela, muy cerca de El Escorial, en 1964. Otto Skorzeny, antiguo jefe de los comandos de Hitler, tenía su oficina cerca de la Gran Vía y desde allí organizó operaciones de mercenarios para África, Oriente Medio y Sudamérica. El B-52 que se estrelló sobre Palomares volvía de hacer sabe dios qué en la frontera entre Turquía y la Unión Soviética. Dejó caer lo que se supone eran cuatro bombas atómicas de un megatón y medio cada una, ¡pero ninguna de ellas explotó! En dos de ellas se detonó el explosivo convencional, pero, sorprendentemente, eso rompió las carcasas sin provocar la explosión mayor que hubiera sido lógica. Y, mira, hay quien dice que en realidad era un platillo volante lo que transportaban, no las bombas, y que por eso no explotaron... En 1966, el Che Guevara, escondido tras su falsa identidad uruguaya, pasó por España de camino hacia Bolivia. Nadie le reconoció porque se había afeitado la cabeza y llevaba gafas. Jacqueline Kennedy vino a Sevilla en el 66, oficialmente a visitar la feria y presidir un baile de debutantes con la Duquesa de Alba, aunque incluso el Herald Tribune dejó claro que venía a visitar a un amante español. Mientras tanto, los caramelos Chupa Chups, inventados en este país, se convirtieron en un éxito internacional con un logotipo dibujado por Dalí. España entera fue durante la década una sucursal de Hollywood. Te lo digo yo: Bronston les dio trabajo a todos, excepto a mí. Y hasta los Beatles vinieron a tocar en la plaza de Las Ventas. Yo a eso no lo llamo estar al margen del mundo.

OJA

Eres un tiquismiquis, Orson. Eso son sólo detalles irrelevantes. (*Le guiña un ojo*)

JORDAN PEÑA

(*Interrumpe*) Perdón, ¿puedo decir algo? (*A los tertulianos*) Me llamo José Luis Jordán Peña y soy psicólogo. Hace unos días regresaba en coche, a mi casa, cruzando el barrio de Aluche, cuando de pronto me deslumbró un resplandor anaranjado que provenía del cielo. Detuve mi automóvil a un lado del camino y salí a buscar el origen de aquella luz. Aterrado, descubrí que había sobre mi cabeza un objeto gigantesco y brillante que se movía muy despacio, casi sin emitir ruido alguno. Permaneció allí durante unos segundos. Luego, súbitamente, y a una velocidad increíble, ascendió y se perdió de vista. Estaba tan asustado que me eché a temblar. Pero me dio tiempo a ver una cosa, un signo escrito en aquel objeto, una especie de hache con los palos curvados hacia fuera. (*Se levanta y dibuja el signo de UMMO, con una tiza, sobre la pared*) Después, yo también he empezado a recibir cartas. En una de ellas me anuncian que volveremos a verles sobre el cielo de Madrid la semana que viene. ¡Eso nos proporcionará la prueba definitiva de su existencia, porque estaremos preparados para fotografiarles!

Los tertulianos le aplauden y se levantan a felicitarle calurosamente.

ORSON

Me cae bien este tipo. Tiene aspecto de villano.

OJA

Técnicamente *es* el villano. Treinta años después de este encuentro, confesó que UMMO era un fraude y que él era el responsable de haberlo puesto en marcha.

ORSON

¡¡¡Oja!!! ¿Qué has hecho? ¡¡¡Acabas de reventarle el final a los espectadores!!! Bastante difícil es ya ordenar esta fábula como para que encima la echemos a perder de esa manera. ¿Qué vamos a hacer ahora?

OJA

Pero, Orson... ¿quién ha dicho que ése sea el final?

ORSON

(Pausa; luego:) Ya veo por dónde vas... Sí, sí; lo que vamos a contar no es la historia de UMMO, que en realidad tampoco es particularmente original: unos cuantos burgueses que se reúnen para perseguir platillos volantes y matar de paso el aburrimiento, igual que sus antepasados hacían a finales del siglo XIX con el espiritismo. Es el hombre que diseñó el engaño quien merece nuestra atención. ¿Por qué una persona inteligente y cultivada pone en marcha semejante maniobra? ¿Y cómo? Es el tipo de papel que me va: un canalla sin escrúpulos... pero encantador. *(Obliga al actor que hace de Jordán Peña a apartarse a un lado y se coloca en su lugar. Al público:)* Me llamo José Luis Jordán Peña y soy psicólogo. Lo que a continuación voy a narrarles es el relato más increíble que han escuchado jamás: cómo conseguí convencer a centenares de personas de todo el mundo de la existencia de una sociedad extraterrestre. ¿Por qué lo hice? Siempre es un error psicoanalizar al héroe de un relato, sobre todo cuando además es también el villano. Cualquier cosa que diga sonará a justificación *a posteriori*, un tranquilizador pliego de descargo cuya función es la de sumirnos en el espejismo de haber comprendido. Pero no hay nada que comprender. Engañé a estos ignorantes por diversión. Les engañé porque *podía* engañarles, porque estaban *pidiendo a gritos* ser engañados. No es verdad que los seres humanos deseen conocimiento y libertad: lo que de verdad buscan es una fe que resulte indolora y estéticamente tolerable, una esclavitud cómoda, por decirlo así. Yo les he proporcionado esa fe. Durante tres décadas, su vida miserable y abúlica se vio bendecida por la caricia de lo maravilloso. No tengo nada de lo que arrepentirme. Antes al contrario, soy un benefactor de la Humanidad.

UN TERTULIANO

(A Oja) ¡Jordán Peña miente cuando dice que él inventó UMMO! Todo empezó mucho antes de que él apareciera. Además, las cartas tenían matasellos de diferentes lugares del mundo. ¿Cómo iba él a mandarlas todas? A veces hablábamos entre nosotros de un tema y al día siguiente, ¡al día siguiente!, llegaba una carta de UMMO sobre esa cuestión específica, enviada *desde el otro extremo del planeta*. ¡Es imposible!

OTRO TERTULIANO

Hay testimonios de naves con el signo de UMMO en Sudamérica, y en África, y en no sé cuántos sitios más. Eso no puede falsificarse. Jordán Peña es un embustero patológico. Nada de lo que diga puede creerse.

OJA

Pero ustedes creen en la aparición de los platillos volantes sobre el cielo de Madrid. Y eso se lo dijo *él*.

EL PRIMERO

Eso es verdad, *a pesar de* que lo diga él. ¡Hay fotos!

OJA

¡Pero las fotos *las hizo él!*

EL SEGUNDO

¡Eso es lo que *él dice!*

UN TERCERO

En cierta ocasión, los Ummitas mandaron un mensaje prediciendo que iba a estallar, de forma inminente, una guerra nuclear entre Estados Unidos y la Unión Soviética. No debíamos preocuparnos porque rescatarían a los miembros del grupo; sin embargo ponían condiciones: sólo salvarían a un número limitado de personas y no podrían ser niños ni ancianos. Casi todos nosotros tenemos hijos o nietos. ¿Sabe usted la angustia, el espanto que pasamos durante esos días, intentando seleccionar, sin decírselo a nuestras familias, a aquellos que debían ser protegidos? Era como en los campos de concentración donde, sólo por diversión, obligaban a los prisioneros que tenían varios hijos a elegir cuál de ellos podían salvar, sabiendo que al hacerlo condenaban a los demás a la cámara de gas. *(Pausa)* Como usted sabe, esa guerra nuclear entre rusos y americanos nunca estalló. Pero nosotros sufrimos. ¡Ah, desde luego que sufrimos! Si Jordán Peña inventó semejante farsa, y lo hizo para reírse de nosotros, entonces es el mayor canalla del mundo.

OJA

Pero, si no lo hizo él, ¿entonces hemos de creer que fueron los extraterrestres quienes se burlaron de ustedes de forma tan desalmada?

EL PRIMERO

Creo que el aviso fue auténtico pero, por alguna razón, la guerra no llegó a desatarse nunca. Y creo que los Ummitas no deseaban torturarnos: las condiciones del rescate eran duras pero, ante una catástrofe como la que se avecinaba, era eso o nada.

EL TERCERO

Los caminos de UMMO, como los del Señor, son muy misteriosos. Fíjese usted, por ejemplo, en el asunto de la marquesa Lihori. Que, por cierto, demuestra una vez más las mentiras de Jordán Peña, porque sucedió mucho antes de que los demás tuviéramos noticia alguna de UMMO.

OJA

¿El asunto de la marquesa? ¡Esto empieza a parecerse a un relato de Agatha Christie!

ORSON

¡Ah sí! Esa historia la conozco, y empezó, efectivamente, mucho, mucho antes. La primera vez que estuve en España, en los años treinta...

OJA

¿Antes de la guerra?

ORSON

Todo es antes o después de una guerra. En aquellos días se hablaba a menudo de Margarita Lihori. La marquesa era un personaje excepcional: abogada, pianista, pintora, espía... Fue la primera mujer del mundo que actuó como reportera, en África, durante la campaña de Abd El Krim, del que además se hizo amante. Durante ese mismo conflicto hizo amistad con cierto comandante llamado Francisco Franco y aprendió, según parece, magia negra. Era aficionada a la vivisección de animales y cuentan que aprovechó sus amistades africanas para traficar con *hashish*; y que éste se escondía dentro de animales embalsamados que, de ese modo, pasaban fácilmente las fronteras. Pero no hay que creer todo lo que se dice. La gente tiene mucha fantasía...

EL JUEZ

Mi nombre es Jeremías y soy juez de instrucción. El treinta de enero de mil novecientos cincuenta y cuatro, se presentó en este juzgado número catorce, de Madrid, una denuncia firmada por don Luis Shelly, hijo de Margarita Lihori, marquesa de Villasante, vecinos ambos de la ciudad de Albacete, alegando que su madre albergaba en su residencia un número tan desmedido de animales que hacían imposible la vida normal. Como yo le respondiera que eso no era ilegal, don Luis prosiguió explicando que la marquesa tenía la costumbre de extirparles la lengua, el corazón y el pellejo a los animales cuando morían. Aunque sin duda se trataba de una manía extraña, y ciertamente repugnante, tampoco era constitutiva de delito, de lo cual le informé puntualmente. Pero el denunciante añadió otro dato que sí alarmó a esta judicatura: según nos dijo, su hermana Margot había fallecido, en el domicilio familiar, el diecinueve de enero, y la madre había exigido quedarse sola con el cadáver, llevando consigo unos instrumentos quirúrgicos. Después ya no se permitió a los hermanos de la fallecida ver su cuerpo, que se les presentó más tarde dentro de un ataúd cerrado por la propia marquesa. Ante la duda de que, en efecto, hubiera tenido lugar algún episodio fuera de lo común, ordené el registro inmediato del palacio. Nos encontramos con una

atmósfera que sólo puedo describir como alucinante: cuadros antiguos amontonados, alfombras valiosísimas, vajillas de colección, perros que vagaban sueltos de una habitación a otra, tórtolas a docenas que se posaban sobre las lámparas de araña y estropeaban, con sus excrementos, los muebles. En un sótano forrado de terciopelo encontramos doscientos setenta pares de zapatos y varios esqueletos de animales. En la alcoba personal de la marquesa, sobre un armario, había una lechera de plástico que contenía, sumergida en alcohol, la mano derecha, cercenada, de un ser humano. Más tarde localizamos un par de ojos, una lengua, y rastros de vello púbico. Tras desenterrar el cadáver y hacer los correspondientes análisis forenses, supimos que pertenecían a la muchacha fallecida. Inmediatamente ordené la detención de la marquesa y de su amante, que en aquel momento se encontraba junto a ella y, al parecer, había colaborado en aquel ultraje... Ambos fueron conducidos a un hospital psiquiátrico. Más tarde, y llevada a juicio, la marquesa se defendió alegando que su hija era un santa, y que conservar reliquias de los santos no era ningún delito, lo cual, desde el punto de vista jurídico, es totalmente cierto...

OJA

(A Orson) ¡Esta historia es demasiado buena para ser verdad! Parece un cuento de Poe.

ORSON

Pero no veo qué tiene que ver con UMMO.

EL SACERDOTE

Me llamo Manuel y soy sacerdote. Asisto a menudo a las tertulias de la Ballena Alegre. Quiero prestar este testimonio: en una de sus cartas, los Ummitas nos explicaron que durante un tiempo habían gozado de la hospitalidad de la marquesa, y que habían aprovechado la intimidad que les garantizaba el palacio para establecer en él un laboratorio. Esa es la razón por la que había tantos animales allí: se utilizaban para sus ensayos médicos. En cierta ocasión, un virus letal que estaban estudiando se escapó accidentalmente, provocando la muerte de Margot. Fueron los Ummitas, y no la marquesa, quienes, con el permiso de la señora, mutilaron el cadáver de la hija con el fin de tomar muestras que les permitieran trabajar en una vacuna.

ORSON

¿Los Ummitas vivían con la marquesa? ¿Y cómo es que nadie se fijó en ellos?

EL JUEZ

En relación con el caso de la marquesa y la mano cortada, descubrimos que dos supuestos "médicos daneses" habían estado viviendo, medio ocultos, en el palacio de Albacete. Todos los testigos que llegaron a verles los describieron como altos y muy rubios. Por lo visto hablaban español de una manera torpe y se movían de forma desmañada, *"como si estuvieran incómodos en su propio cuerpo"*, declara un informador. Quisimos interrogarles pero no fue posible: desaparecieron tan repentinamente como habían aparecido. Ahora bien, nos ha llamado la atención en este

juzgado que, después de la marcha de estos individuos, algunos vecinos de Albacete recibieron cartas...

ORSON

¿También ellos? ¿De UMMO?

EL JUEZ

¿Qué dice usted? ¿UMMO? ¿Qué es eso? No, no, las cartas tenían un remite del Hotel Emperador de Madrid y las firmaba un tal William H. Rumsey ofreciendo mil dólares a quien proporcionase información fiable sobre los dos médicos daneses. Pero tampoco ha sido posible localizar a este Rumsey, con lo cual no es posible aclarar qué conexión tiene con el crimen, si es que había alguna.

ORSON

Y ahora, querida Oja, dime, ¿qué es más increíble? ¿La historia *real y documentada* de la marquesa espía y conservadora de reliquias, o el relato *inventado* de UMMO?

OJA

Deberías hacer una película con esto, Orson.

ORSON

Ya estoy intentando hacer una obra de teatro, y no te creas que es nada fácil.

JORDÁN PEÑA

¡Yo escribí y envié las cartas que relacionaban el asunto de la marquesa con UMMO! Conocía la historia porque la había leído en los periódicos. No me digan que no fue una vuelta de tuerca magnífica. Sabía que todo el mundo iba a creerlo porque una vez que lo extraordinario entra en nuestras vidas ya no hay quien lo detenga.

UN TERTULIANO

¡Eres un charlatán! ¡Un mentiroso repugnante!

OTRO TERTULIANO

¡Tú sí que deberías estar en el manicomio, y no la marquesa!

ORSON

Bueno, ella salió enseguida. Según dicen, telefoneó a un antiguo amigo de África, que, a su vez, hizo una llamada fulminante desde su despacho del Palacio de El Pardo.

SESMA

(Al público) Me llamo Fernando Sesma Manzano, y soy funcionario del estado desde los dieciocho años. No entiendo todas estas cosas que están mezclando ustedes con mi relato original. No estoy loco ni soy un malvado. O quizá sea una, o ambas cosas, y no me haya dado cuenta de ello, en cuyo caso soy más un loco que un malvado. En una

época quise ser abogado, pero abandoné enseguida esa aspiración. También escribí un libro de poemas: *Al otro lado del alma*. Reconozco que a veces, sobre todo al principio, embellecí la verdad: la primera vez que oí hablar de platillos volantes supe que había encontrado algo por lo que merecía la pena vivir y quise defenderlo a toda costa. Porque hasta entonces mi vida carecía de sentido. Un día, paseando por el campo, cogí un alambre oxidado y cerrado circularmente y lo lancé a lo alto de un árbol. Por casualidad se quedó enganchado en una corta rama difícilmente accesible. "*Ese círculo*", me dije a mí mismo, "*es un símbolo de mis vagabundeos solitarios en busca de una voz que jamás contestará. Pero si alguna vez me acerco a lo que tanto deseo, el círculo debe desaparecer del árbol*". Paseé a menudo por aquel mismo paraje: el círculo de alambre permanecía siempre allí. Se había enganchado con tanta fuerza que ninguna brisa casual podría haberlo arrancado. Una mañana, al cabo de dos años, volví a pasar junto al árbol, lo miré, y me estremecí de emoción: el alambre ya no estaba y la ramita permanecía intacta. Todo cuanto me ha sucedido desde entonces es maravilloso, pero auténtico. Puede que Jordán Peña haya introducido en la historia datos confusos, incluso pruebas falsificadas, puede que haya combinado todo tipo de relatos espeluznantes con la historia de UMMO, él sabrá los motivos que le han impulsado a hacerlo. Pero UMMO no es una invención suya. Es interesante esta paradoja: si A relata que le ha sucedido algo completamente fuera de lo normal, algo *teóricamente imposible*, y B dice que es mentira, todo el mundo tenderá a creer a B aunque A haya dicho la verdad. Pero si B proporciona, además, una gigantesca falsedad para justificar racionalmente, *convencionalmente*, lo que le ha sucedido a A, entonces, aunque su explicación sea falsa, también todo el mundo le creerá. La gente está siempre dispuesta a creer los cotilleos, pero se niega a aceptar los milagros.

ORSON

Y, sin embargo, lo más increíble de los milagros es que ocurren. (*Todos le miran*) La frase es de Chesterton, no de Jordán Peña... (*Para sí:*) No estamos llegando a ninguna parte con todo esto. No tenemos historia, no tenemos nada: un grupo de chalados, un crimen digno del Gran Guñol, y un estafador que ni siquiera está claro que lo sea... Además, la gente hoy en día no viene al teatro para entretenerse, sino para que le den cultura, y aquí sólo estamos distrayéndoles con extraterrestres y manos amputadas... Habrá que ganarse el sueldo. (*Haciendo una seña a alguien entre cajas*) ¡Música, por favor! (*Cambia la luz. Se escuchan unos ominosos acordes de piano. Orson recita con su mejor voz de locutor radiofónico:*)

*¿Quién, o por qué, o cuál, o qué, es el Akondo de Swat?
¿Es alto o es bajo, es rubio o moreno de piel?
¿Se sienta en una silla, en un sofá o en un escabel?
¿O se pone en cuclillas, el Akondo de Swat?
¿Es sabio o es un imbécil, es joven o es un viejo?
¿Toma la sopa fría y el café añejo,
o los bebe ardiendo, el Akondo de Swat?
¿Canta o silba, habla o se va de la boca?*

*Y cuando cabalga, ¿va al paso o se desboca?
 ¿O sencillamente trota, el Akondo de Swat?
 ¿Lleva turbante, o fez, o un bonete?
 ¿Duerme en colchón o sobre un tapete?
 ¿O se acuesta en un catre, el Akondo de Swat?
 ¿Su gente lo aprecia en extremo?
 ¿O se amotinan sin freno,
 y conspiran en el Akondo de Swat?
 Y si ése es el caso, sean jóvenes o ancianos,
 ¿les ahorca, les corta las manos,
 o les fusila, el Akondo de Swat?
 ¿Le preocupa la pobreza, en sus posesiones
 o no le interesan, del público, las opiniones,
 un rábano, al Akondo de Swat?
 Y para entretenerle, ¿le muestra su gente
 fotos, o leen un poema reciente
 o qué, para el Akondo de Swat?
 Si de noche despierta y da un grito
 le traen pastel, aunque sea un poquito,
 o mucho, al Akondo de Swat?
 ¿Es tranquilo, o ruidoso, o confuso,
 es su criado suizo, sueco o ruso
 o es escocés, Akondo de Swat?
 ¿Alguien, o nadie, sabe, ¡eh!
 quién o cuál o por qué o qué
 es el Akondo de Swat¹?*

(Tras una mínima pausa, y con el acorde final del piano.) Damas y caballeros, las palabras inmortales de Edward Lear.

Termina la música. Oscuro momentáneo. La luz se enciende casi en seguida. Orson está sentado ante una mesa de restaurante, bebiendo una copa de vino.

ORSON

Lo que a continuación voy a narrarles es el relato más increíble que han escuchado jamás. *(Pausa)* Esto ya lo he dicho antes, creo, pero esta vez es más o menos cierto. La historia empezó... *Esta* historia en particular, que, me parece, es distinta a todas las anteriores, empezó en el camerino de un teatro hace muchos años. He olvidado la ciudad. Quizá fuera Nueva York. También he olvidado la obra. Nada de eso importa: yo estaba sólo, desmaquillándome después de la función. Entonces entró sin llamar una

¹ El poema original es de Edward Lear. Lo he comprimido un poco, eliminando algunos versos. La traducción es mía.

mujer joven, alta, muy guapa. (*Entra Oja, en silueta, con un abrigo elegante*) Durante un largo instante me contempló sin decir nada. Luego dijo:

OJA

Sólo quería mirarte, porque tú y yo somos hermanos.

ORSON

Y sin más se marchó, dejándome con la palabra en la boca, y no volví a verla nunca.

OJA

(*Quitándose el abrigo; en su propio papel*) ¿Y no saliste detrás de ella?

ORSON

Me quedé literalmente paralizado.

OJA

Y más tarde, ¿no la buscaste?

ORSON

¿Cómo? No la conocía, nadie más la vio entrar.

OJA

Una amiga mía, una mujer mayor, profesora en la universidad, asistió un día a un congreso. A la salida, y antes de llegar a casa, se detuvo en una tienda de comestibles del barrio para comprar algunas provisiones. Entonces escuchó una voz que la llamaba por su nombre. Era un caballero anciano, elegante, que la saludaba efusivamente. Sin embargo, ella no lograba ponerle cara. ¿Es que no te acuerdas de mí?, repetía él una y otra vez. Y ella no se atrevía a decirle que, efectivamente, no reconocía su rostro. ¿Será posible que me hayas olvidado?, se lamentaba el anciano. Y ella pensó, aterrorizada, que su memoria se hacía pedazos, que acaso aquel hombre había sido el gran amor de su vida y no era capaz de recordarle. (*Breve pausa*) Pero todo era una tomadura de pelo: el caballero no la conocía de nada y se había limitado a leer el nombre de ella en la tarjeta del congreso, que aún llevaba prendida en la solapa. No era más que un viejo granuja con ganas de juerga.

ORSON

Pero si le gastas una broma a alguien, te quedas para reírte, como hizo ese viejo, ¿no? La mujer de la que te hablo no permaneció ni un minuto en el camerino. No preguntó nada. No tenía duda ninguna de lo que estaba afirmando, ni pretendía obtener nada a cambio.

OJA

Quizá fuera tu hermana de verdad. Es posible que tu padre anduviera metiéndola donde no debía.

ORSON

Estoy casi seguro de que mi verdadero padre no fue mi padre, sino mi padrastro, pero eso nunca me ha preocupado. Ahora, si ella era mi hermana: ¿era hija de mi padre real o del oficial? Si me apreciaba, ¿por qué se marchó? Si por alguna razón me aborrecía, ¿por qué no se quedó para echármelo en cara? Y si no deseaba que tuviéramos contacto, ¿por qué entró en el camerino?

OJA

Una mujer tan misteriosa podría ser Ummita.

ORSON

Si era mi hermana, eso significa que también yo soy extraterrestre.

OJA

Eso explicaría muchas cosas, ¿no crees?

ORSON

(Se encoge de hombros) Estoy cansado. Cada día me resulta más difícil seguir adelante en esta profesión ridícula. Mírame: todos mis grandes proyectos están aparcados a falta de financiación. Y mientras tanto, para ganarme la vida, estoy haciendo una falsa obra de teatro sobre un falso documental sobre un caso falso de platillos volantes.

OJA

Pero Orson, ¡la obra es real!

Entra, abruptamente, Jordán Peña. Oja, prudentemente, se retira a un lado y deja a Orson a solas con él.

JORDÁN PEÑA

Tengo que decirle algo. ¿Puedo sentarme? *(Lo hace, antes de que Orson le responda)* Sé que usted me entenderá; los demás carecen de imaginación para aceptar ciertas cosas. *(Pausa)* Todo lo que voy a contarle a continuación es real. Sólo algunos nombres y las fechas de ciertos acontecimientos han sido alterados por necesidades dramáticas.

ORSON

Si los ha cambiado... ¿Cómo pueden ser reales?

JORDÁN PEÑA

¿Y qué más da? ¿Dónde deja usted la libertad creativa? *(A lo suyo)* Esta historia empezó cuando, siendo niño, cayó en mis manos un libro francés: en la portada aparecía una mujer desnuda, atada a un poste y con el rostro cubierto por una máscara negra... *(Entra una mujer, la misma que hacía de secretaria de la embajada. Se sienta en una silla. Jordán Peña, mientras habla, se levanta, va hacia ella, y va atándola con una cuerda.)* Arranqué aquella portada y la escondí en mi cuarto, debajo del colchón. Cada noche,

cuando todos en casa se habían acostado ya, la sacaba de su escondrijo y me pasaba horas mirándola... Mi mente infantil no terminaba de asimilar la imagen, pero años después, mientras estudiaba en la universidad, comprendí que el sadomasoquismo despertaba en mí pulsiones muy profundas. Más tarde leí a Gustave le Bon, *Psicología de las masas*. Allí pueden encontrarse estas palabras: "*Las masas sólo conocen sentimientos simples y extremos; las opiniones, las ideas y las creencias que les son sugeridas resultan aceptadas o rechazadas por ellas como un todo. Las aceptan como verdades absolutas o bien como no menos absolutos errores. (...) Un individuo podrá aceptar la contradicción y la discusión; una masa no lo hará jamás.*" (Ha terminado de atar a la mujer, muy minuciosamente. Le coloca un pañuelo negro sobre los ojos. A Orson:) ¿Se da usted cuenta? La descripción es pavorosa, pero totalmente cierta: la masa funciona como un monstruo ciego y estúpido que arruina todo a su paso.

LA MUJER

¡Está demasiado fuerte!

JORDÁN PEÑA

Tiene que estar fuerte. Además, siempre me has dicho que te gusta así. ¿Verdad que te gusta así? ¿Verdad que te gusta?

LA MUJER

(No muy convencida) Sí, me gusta.

JORDÁN PEÑA

Si te concentras, superarás el dolor. Es tu voluntad, y sólo tu voluntad, lo que transforma ese dolor en placer. Recuerda el sagrado *Upanishad*: el cuerpo es sólo un carro y el propietario es el alma; la inteligencia, el cochero, el espíritu las riendas; los caballos, sus sentidos. Y el mundo entero es su carrera... ¡Ah, la sabiduría india! (*Le quita los zapatos y coge un pie en sus manos; a Orson:*) Concebí una doble idea: primero, podría convencer a una masa de absolutamente cualquier cosa siempre que utilizara los mecanismos adecuados. Segunda: los miedos y los placeres van siempre juntos... Cualquier proyecto que emprendiera debía equilibrar ambos polos. (*Lame el pie de la mujer.*)

ORSON

Le agradecería que no hiciera usted eso. Por lo menos, mientras hablamos.

JORDÁN PEÑA

Sí, bueno, lo dejaré para luego. Lo que quiero decirle es que inventé un experimento sociológico. No hay nada de malo en ello. La premisa era, ¿cómo reaccionaría la gente si supiera que existen los extraterrestres y que viven entre nosotros? Si hubiera sido americano, como usted, me habrían dado dinero de inmediato en cualquier gran universidad. ¡Se habrían dado cuenta de la extraordinaria magnificencia de mi propuesta! Pero esto es España, usted ya la conoce. Aquí no gusta la originalidad.

ORSON

Lo que les gusta a los españoles es la comedia. Tendría que haber hecho usted una comedia y le habrían garantizado la financiación.

JORDÁN PEÑA

¡Eso es! Por tanto, no me quedó más remedio que buscar ayuda fuera. En otro país cuyos servicios secretos sí tenían dinero y estaban muy interesados por los resultados de un experimento de este calibre...

ORSON

(Interrumpiéndole. Al público:) Señoras y señores, lo que van a ver aquí esta noche es un relato de espías que no se parece a ningún otro. ¡Espías y extraterrestres! Quizá piensen ustedes que se trata de una ensalada estomagante. Le Carré ha explicado que los espías sólo son funcionarios grises y hastiados que se emborrachan con jerez barato en sus sombríos despachos mientras esperan alguna absurda comunicación, sin importancia real, desde el otro lado del Telón de Acero. ¡Pero Le Carré se equivoca! Los espías, como los magos, son fabulosos artistas del engaño, los últimos seres con imaginación sobre la faz de la tierra. ¡Véase a la marquesa Lihori, con su mano cortada y sus perdices rellenas de *hashish*! No hay nada más soñador que los servicios secretos, porque para ellos nada es imposible. Creen en los extraterrestres e incluso en el arte de vanguardia. ¿Acaso no subvencionó la CIA toda la pintura abstracta norteamericana? Así pues, queridos espectadores, prepárense para lo inesperado. Pero antes debo interrumpir para dar paso a unos consejos de nuestro patrocinador.

*Cambio de luz. Suena la música de **El tercer hombre** en un simpático arreglo orientalizante. Entran, primero Oja, y luego de uno en uno, otros personajes, llevando consigo lo necesario para hacer un número de platillos chinos. Mientras Orson habla, van colocando los platillos en lo alto de las correspondientes varas, haciéndolos girar después. Orson, con la copa en la mano, pone su voz de vender vinos:*

ORSON

¡Platillos volantes! ¿Quién no ha mirado alguna vez hacia la noche estrellada anhelando ver esas luces enigmáticas? Y quién no ha creído verlas en alguna ocasión mientras alguien, a nuestro lado, interrumpía nuestra quimera corrigiéndonos racionalmente: "*¡No, sólo es un avión! ¡No, es una estrella fugaz! ¡No, es un globo sonda!*". Ahora ya no hace falta esperar a que se presente la ocasión, porque nosotros mismos podemos fabricar nuestro propio avistamiento en el jardín de casa. Y si no tenemos jardín, podemos hacerlo en un parque público. Es muy sencillo: uno, coloque el plato sobre la varilla correspondiente. Dos, hágalo girar, y eleve luego la vara hasta alcanzar la altura que considere adecuada. Tres, ilumine el plato desde abajo con una linterna de mediana potencia. Cuatro, si tiene usted puesta una música en su tocadiscos casero o en la radio, apáguela (*La melodía de **El tercer hombre** desaparece*) y sustitúyala por un efecto de grillos en la noche. *(Se escuchan los grillos.)* También puede usted hacer este sonido. *(Orson humedece un dedo de su mano derecha en el contenido de su copa y empieza a*

pasarlo por el borde del vaso hasta producir un sonido chirriante. Termina. Un momento de silencio) Son las ventajas de haber trabajado mucho tiempo en la radio.

Salen todos, menos Orson, que vuelve a la mesa junto a Jordán Peña.

ORSON

Ahora, por favor, continúe su relato. Estaba hablando de servicios secretos.

JORDÁN PEÑA

Lo siento, pero puedo decir más. Ya he revelado más de la cuenta.

ORSON

¡Lo que no puede es empezar a contar una cosa así y dejarnos a todos con la miel en los labios! ¿Qué servicios secretos eran esos? ¿La CIA? ¿El KGB? ¿El MI6?

JORDAN PEÑA

¡No insista! Mi vida está en peligro...

ORSON

Mi querido amigo, estoy empezando a pensar que sus compañeros de tertulia no exageraban ni un ápice cuando le acusaron de ser un mentiroso de la peor especie.

JORDÁN PEÑA

¿Eso cree? Muy bien; pero tenga esto en consideración: si yo miento, eso significa que los Ummitas existen de verdad.

ORSON

No necesariamente. Cualquiera ha podido poner en pie esa broma.

JORDÁN PEÑA

Se olvida usted del correo llegado desde el extranjero. Y de las coincidencias con episodios ufológicos sucedidos en otros países. Y de la ingente cantidad de información contenida en las cartas. Convendrá conmigo en que ha hecho falta un equipo amplio de gente para preparar algo así. Demasiado complejo para una simple charada. Y sin embargo, todo ello adquiere sentido si lo que le digo es cierto: se trataba de un experimento sociológico de alto nivel.

ORSON

O eran extraterrestres auténticos... De acuerdo, digamos que, por el momento, acepto su versión. Atrévase y revele todo lo que sabe.

JORDÁN PEÑA

¿Pero es que no me cree cuando le digo que mi vida está amenazada? Usted no sabe lo que es tratar con los servicios secretos en ese nivel.

ORSON

¡Ahora es usted el que se equivoca! Lo sé muy bien. Voy a contarle una historia: en 1938, cuando yo trabajaba en la radio... ¡No! Aún no es tiempo de hacer esa confesión. Pero le referiré otra historia, más reciente: empezó no hace demasiado, en este mismo país. Yo estaba buscando dinero para financiar una película...

Volvemos a la fiesta de la piscina. El productor, junto a Orson.

PRODUCTOR

¿Vampiros mariquitas?! ¿Terror y sarasas? ¡No, no, ni pensarlo! Le digo que aquí no encontrará quien ponga dinero para una película así. Lo que nos gusta a los españoles es la comedia. Haga usted una buena comedia y le garantizo la financiación. Hay que echarle sentido del humor a la vida.

Le da una palmada a Orson en la espalda y sale. Orson está a punto de empezar a gruñir, pero le interrumpe la presencia del hombre alto que había permanecido discretamente atrás, mirándole.

EL HOMBRE ALTO

¿Señor Welles? Usted es Orson Welles, el director de cine, ¿no?

ORSON

(Con retranca) ¡Sí, hago películas sobre chupasangres homosexuales!

EL HOMBRE ALTO

(Sonríe) Le pido disculpas, pero no he podido evitar escuchar la conversación. Ese hombre es un ignorante y un estúpido, pero encontrará usted en todas partes a muchos como él. Cuando uno es un gigante, es normal que el mundo de alrededor se quede pequeño.

ORSON

Yo le conozco a usted.

EL HOMBRE ALTO

Nunca nos han presentado. Pero sí, también yo he salido algunas veces en los periódicos, si bien no pretendo compararme con usted. En cierta ocasión estuvimos a punto de colaborar en un proyecto. *(Orson duda)* Su jefe de producción me propuso que invirtiera en *Mr Arkadin*. Pero yo entonces estaba ocupado con otros asuntos.

ORSON

Ya sé quién es... Las cicatrices de su rostro son inconfundibles.

EL HOMBRE ALTO

Me las hicieron en un duelo, pero también yo marqué a muchos. Aquí me conocen como Hans Frey, así que le ruego se dirija a mí por ese nombre.

ORSON

Antes de que esta conversación siga adelante, y para que luego no haya malentendidos, le diré que no tengo ni la más remota simpatía por los nazis.

FREY

¿De qué está hablando? ¡No sea anticuado! Esa guerra ya terminó. Ahora sólo soy un empresario. Tengo una empresa de ingeniería. Y hago algunos trabajos privados para diversos gobiernos, entre ellos, el de España. Y también el de usted.

ORSON

¿¿Para los americanos?!

FREY

Un empresario trabaja para quien le paga.

ORSON

Permítame que lo dude. La gente es capaz de inventarse cualquier cosa con tal de hacerse los misteriosos. Incluso los hay que se imaginan historias sobre platillos volantes.

JORDÁN PEÑA

(Irrumpiendo en la escena) ¡Eso lo dice para burlarse de mí!

ORSON

¡No interrumpa mi historia!

Jordán Peña vuelve a su asiento.

FREY

(A lo suyo) Tiene gracia que hable usted precisamente de *eso*. *(Dándole a Orson una tarjeta de visita)* Si quiere confirmar lo que le he dicho puede telefonar al coronel James Sanders de la embajada americana.

ORSON

No hay ningún coronel Sanders en la embajada americana. La he visitado varias veces.

FREY

Seguramente ha estado en la oficina equivocada.

ORSON

Pero, ¿qué quiere usted de mí?

FREY

Podría decirle que me divertí mucho viendo *Mr Arkadin* y que lamenté no haberle ayudado en su financiación. Y que por eso, ahora me gustaría enmendar el error ayudándole a encontrar dinero para su película sobre los toros. *(Pausa)* Pero sería mentira, no he visto *Mr Arkadin* y, francamente, jamás se me ocurriría invertir mi dinero en algo tan idiota como una película. Ahora bien, estoy aquí de parte de alguien que sí está dispuesto a hacerlo y que quiere negociar esa posibilidad con usted.

ORSON

Si los nazis jubilados empiezan a financiar mis películas entonces es que he tocado fondo de verdad.

FREY

Da igual de donde venga el dinero mientras se utilice bien, ¿no? ¿Acaso no pagó el Papa Julio la Capilla Sixtina con fortunas obtenidas en sus guerras?

ORSON

Esta escena de la tentación la conozco porque he montado *Fausto*. No tengo del todo claro quién soy yo, pero es indiscutible que usted está haciendo de Mefistófeles.

FREY

¡Fausto! No, no, eso, para alguien como yo, son palabras mayores. Sólo pretendía improvisar un diálogo al estilo de aquél que hizo usted en *El tercer hombre*, ya sabe, el precio a pagar por el Renacimiento y todas esas cosas. De todas formas, no he dicho que fuera a financiarle yo, sino que puedo ponerle en contacto con alguien que tiene dinero para hacerlo y que necesita a alguien como usted.

ORSON

¿Que me necesita? ¿Para qué?

FREY

Eso será mejor que lo averigüe por sí mismo. Si es que le interesa, claro. Piénselo un par de días y me telefona.

ORSON

No sé dónde vive usted ni cuál es su teléfono.

FREY

El coronel Sanders puede coger el recado. *(Le tiende la mano para estrechársela. Orson se queda mirando, pero sin moverse)* ¿Va a negarme su mano? No me extrañaría el gesto viniendo de cualquier otro, pero usted nunca ha sido uno de esos horribles

moralistas maniqueos. Usted entiende a los malvados. *(Pausa)* Le he mentado, vi **Mr Arkadin** y me gustó mucho, pero aún así nunca le daría dinero de mi bolsillo para hacer una película. *(Orson, con dudas, decide estrecharle la mano.)* Eso está mejor. Las manos, ¿sabe? son muy importantes. ¿Se ha dado cuenta de que todo el arte rupestre está lleno de manos? Dicen que la forma de despertar dentro de un sueño es mirarse las manos. Pero hay que tener mucho cuidado: puede uno despertar en una realidad distinta a aquélla a la que creía pertenecer.

Frey sale, dejando a Orson solo. Orson se mira las manos.

ORSON

(A Jordán Peña; dándole la tarjeta) No me avergüenza decir que, al final, llamé a aquel teléfono. Me convencí a mí mismo pensando que, al fin y al cabo, ningún millonario es honrado. Y, ¡qué diantres!, reconozco que tengo una cierta afición por las situaciones melodramáticas. *(Breve pausa)* Nunca adivinaría quién era mi nuevo productor.

JORDÁN PEÑA

¿No me irá a decir que se trataba de Hitler? Cuentan que no murió en el búnker y que lograron llevárselo hasta Argentina.

ORSON

No; era un cineasta.

El pasillo de los animales disecados. Orson y Franco están sentados cara a cara.

FRANCO

Escribí la película más importante del cine español. Se llama **Raza**. ¿La ha visto usted?

ORSON

La verdad, general, es que me paso tanto tiempo buscando financiación para mis propias películas que apenas tengo tiempo para ver las de los demás...

FRANCO

No se preocupe. Haré que le preparen un pase especial. Verá usted que mi nombre no sale en los créditos, pero es que tuve que firmar con seudónimo. No era cosa de parecer frívolo: acababa de terminar la guerra.

ORSON

¿La guerra?

FRANCO

Contra los rojos.

Entra Oja.

OJA

Disculpa, Orson, pero esta escena no era exactamente así. Faltan frases del diálogo.

ORSON

La he montado de otra manera. He quitado la alusión a Fraga porque en realidad no tiene importancia dramática alguna. Recuerda el consejo de Thoreau: despilfarramos nuestra vida con trivialidades. ¡Simplicidad, simplicidad, simplicidad! (*Oja se sienta junto a Jordán Peña. A Franco.*) Un amigo suyo con la cara llena de cicatrices me ha dicho que quiere usted invertir en mi película sobre los toros.

FRANCO

¿Amigo mío? No, no, yo no tengo amigos. Ese señor que usted dice se limita a hacer pequeños encargos para el gobierno. En cuanto al dinero, tampoco es mío. Yo no tengo dinero. Es España la que invierte. Pero antes tendremos que ponernos de acuerdo, ¿no? ¡Cómo son ustedes los anglosajones! Siempre van directos al dinero. No me extraña que los norteamericanos sean todos ricos. La avaricia, ¿sabe usted?, es un pecado gravísimo, que le lleva a uno al infierno.

ORSON

General, ¿está seguro de que es conmigo con quien quiere hablar? Porque voy retrasado con mi alquiler...

FRANCO

Pero, ¿por qué me habla ahora de alquileres? Es usted un poco disperso... Cállese y escuche. Sus compatriotas nos están haciendo un favor. A mí no, a España. Un favor económico. (*Breve pausa*) Para qué le voy a decir otra cosa, nos viene fenomenal. Claro, como suele suceder, hay una contrapartida. ¿Sabe usted esa manía de ir a la Luna que se les ha metido ahora? Nos han montado una estación espacial a una hora de aquí, junto al Escorial, con antenas gigantes y qué sé yo. A mí todo eso de la tecnología me suena a chino. (*Pausa; de pronto:*) ¿Ha visto usted **Pinocho**?

ORSON

¿Qué?

FRANCO

¡**Pinocho**! La película de Walt Disney. Para dedicarse al cine, sabe usted muy poco de él. Yo veo una película todos los días.

ORSON

Es que me ha pillado por sorpresa...

FRANCO

Mira que está bien hecha, ¿eh? ¿Recuerda usted esa escena donde Stromboli hace bailar al muñeco, con los hilos? Ese personaje es claramente la metáfora del judío, que intenta hacernos bailar a todos a su gusto. Disney era muy inteligente. ¿Sabía usted que en realidad era español? De jóvenes nos parecíamos. Incluso hay quien me ha preguntado si somos familia, pero él nació en el sur. Mojácar, o un sitio de esos.

ORSON

No sé yo si...

FRANCO

(Levantándose de su asiento, va hacia Orson. Saca de su bolsillo un cuadernito) Déjeme que le enseñe una cosa. Pero es un secreto, ¿eh? *(Pasa con rapidez las hojas del cuadernito)* Son dibujos animados. Los he hecho yo. Es un flecha que levanta el brazo. ¿Lo ve usted? *(El rostro de Orson lo dice todo. Franco, ofendido, se guarda el cuadernillo.)* Me distrae con sus impertinencias. ¿De qué hablábamos? ¡Ah! La estación espacial. Estos compatriotas suyos quieren hacer un experimento. Les interesa saber cómo reaccionaría la gente si encontraran vida extraterrestre. Me parece una tontería, porque todo el mundo sabe que en la Luna no hay marcianos. Pero ellos quieren que hagamos ese experimento, y que lo hagamos aquí. Y yo se lo iba a encargar a Marsillach, que se le dan muy bien estas extravagancias, pero me han recomendado que se lo encargue a usted, que es extranjero y eso viste más. Aparte de que, al parecer, tiene experiencia con los platos voladores.

JORDÁN PEÑA

(A Orson. Franco desaparece al interrumpir la historia) Pero, ¡un momento! Eso que cuenta usted no tiene ni pies ni cabeza, porque el asunto UMMO lo tramé yo. Y fui yo quien se lo ofreció a... a una potencia extranjera que no puedo revelar.

ORSON

¿Y qué?

JORDÁN PEÑA

Que si fuera verdad lo que está usted diciendo, habría sido al revés: la potencia extranjera me habría convencido *a mí* de poner en marcha el plan. Y no fue así.

ORSON

Hay muchas formas de dar un timo, pero todas ellas tienen un punto en común: la víctima debe pensar que es ella quién está engañando a los demás.

JORDÁN PEÑA

No me gusta nada eso que está insinuando. Me hace quedar como un imbécil. Miente. Usted está mintiendo. Ya antes quiso hacer mi papel. Tiene un afán de protagonismo

desmesurado. (*Se dirige hacia la salida. Se detiene, se vuelve. Solemne:*) ¡UMMO soy yo!

Sale. Un momento de silencio.

ORSON

Este hombre ha debido estar leyendo a Flaubert.

OJA

Pues a mí también me has sorprendido. ¿O sea que tú planeaste todo eso y con dinero de Franco?

ORSON

Pero vamos a ver, Oja. Lo único que le he dicho es que iba a contarle una historia. Y es lo que he hecho, contar una historia. ¿Desde cuándo está uno obligado a que las historias sean reales?

OJA

(Ríe) ¿Entonces lo de Franco era un camelo?

ORSON

Casi todo.

OJA

Pero, ¿le conoces de verdad?

ORSON

(Se encoge de hombros) Le gustan mucho las películas, pero no lo bastante para pagarme una. De todas formas, cuando estuve allí me llevé un recuerdo. *(Efectúa un pase mágico y hace aparecer una perdiz disecada)* Está rellena de *hashish*. Por lo visto, las leyendas sobre la marquesa tienen su punto de realidad...

OJA

No creo que por vender eso te den lo suficiente para producir una película.

ORSON

¿Quién habla de venderla? Es para fumar nosotros.

OJA

En cualquier caso seguimos sin tener nada. Y como has enfadado a Jordán Peña nunca nos contará qué servicio secreto estaba detrás de UMMO.

ORSON

De todas formas tampoco iba a hacerlo. Ni podría, porque nunca ha tenido contacto con ningún servicio secreto. No es más que un mentiroso.

OJA

Te recuerdo que acabas de ponerte la medalla de oro en esa categoría...

ORSON

No, querida. Él es un fulero, yo un ilusionista. Son categorías diferentes. La divergencia está en que, incluso en los momentos más desesperados, los ilusionistas tenemos siempre una carta en la manga. Permíteme que te cuente algo: una historia que empezó en 1938.

Entra el Dr. Cantril.

DR. CANTRIL

(Al público) Me llamo Hadley Cantril y soy psicólogo.

OJA

¡Anda! Como Jordán Peña...

DR. CANTRIL

(Ofendido) Sí, pero no compare, por favor: recibí el doctorado en Harvard y fui decano del departamento de psicología de Princeton. *(Al público)* A mediados de los años treinta, trabajaba con la Fundación Rockefeller, que invertía grandes cantidades de dinero en el estudio de las pautas sociales. Un día recibí una visita de uno de mis superiores.

(Entra El Hombre Que Manda)

EL HOMBRE QUE MANDA

Dr. Cantril, la amenaza de guerra en Europa va en aumento. Si acaba produciéndose una conflagración con los alemanes podemos encontrarnos con un conflicto de proporciones nunca antes vistas en la historia. Hemos pensado en la conveniencia de llevar a cabo un experimento de gran alcance. ¿Cómo reaccionaría la población ante un ataque de pánico masivo?

DR. CANTRIL

Es difícil saberlo. No sé si podemos reproducir una experiencia de ese calibre en los límites de un laboratorio.

EL HOMBRE QUE MANDA

Es su misión inventar la forma de hacerlo. Deje todo lo que está haciendo y póngase a ello. (*Ve los papeles de Cantril*) Supongo que todo esto que tiene usted entre manos puede esperar.

DR. CANTRIL

(*Como disculpándose*) Estaba escribiendo un artículo sobre John Dewey, el profesor de filosofía de la Universidad de Columbia...

EL HOMBRE QUE MANDA

(*Coge los papeles, los mira por encima*) ¿Qué es esto? (*Señala unas líneas escritas en una de las hojas*)

DR. CANTRIL

Es una cita de un discurso que Dewey pronunció a finales de la Primera Guerra Mundial: "*La mejor forma de unir a todas las naciones sería un ataque de otro planeta. Ante un enemigo tan ajeno a nosotros, la gente respondería uniendo sus intereses y sus propósitos*".

Las frases han caído como plomo. Los dos se miran.

EL HOMBRE QUE MANDA

Hay un tipo llamado Welles que hace teatro radiofónico. He oído su versión de *Drácula*: estaba tan bien hecha que casi me pareció *de verdad*... Daba miedo...

DR. CANTRIL

En *Drácula* no hay ataques de otro planeta. Pero en *La guerra de los mundos* sí...

EL HOMBRE QUE MANDA

Hable usted con él.

DR. CANTRIL

Pero habría que hacer la emisión siguiendo unas pautas determinadas: en vez de narrar la historia convencionalmente debe hacerse transformándola en un noticiario, de modo que el relato llegue al público no como ficción, sino como información. Sí, puede ser la forma de llevar a cabo el experimento que usted busca.

EL HOMBRE QUE MANDA

¡Hágalo! (*Sale*)

DR. CANTRIL

Y lo hicimos. Convencimos a Welles de que emitiera *La guerra de los mundos* en forma de noticiario. Seis millones de personas escucharon la obra. De ellas, casi un millón setecientas creyeron que era auténtica.

Otro instante de silencio ante la revelación. Oja mira a Orson, que se limita a sonreír. De pronto irrumpe en escena un tipo vestido exactamente igual que Cantril.

DR CANTRIL 2

(Señalando al 1) ¡Ese hombre es un impostor! Yo soy el verdadero Hadley Cantril. Ese individuo no es más que un actor, y además, malo, que utiliza mi nombre y mi apariencia, y que ha tergiversado los hechos con el único fin de conferirle emoción dramática a este espectáculo barato. ¡Y ustedes, desdichados, han estado a punto de creerle...! Es cierto que trabajé para la Fundación Rockefeller y que en aquellos años hicimos importantes estudios sobre el comportamiento social. Pero *no planeamos* el programa de Welles, sino que *aprovechamos* el pánico que había causado para llevar a cabo, *posteriormente*, nuestro estudio. Era una ocasión de oro para un grupo de sociólogos, el tipo de situación que sucede una vez por cada siglo. ¡Millones de personas asustadas! Ni soñando hubiéramos imaginado algo así.

Entra otro hombre.

DR. BARTHOLOMEW

Soy el doctor Bartholomew, sociólogo, y estoy obligado a corregir a mi colega, el Dr. Cantril. *(Mira a los dos)* Al de verdad. *(Pausa)* A los dos, en realidad. *(Prosigue)* Nunca hubo un pánico tan grande después de la emisión de Welles. Es cierto que un número indeterminado de gente se tomó en serio la invasión, pero fueron los periódicos los que, a la mañana siguiente, inventaron todo tipo de anécdotas pintorescas para explotar comercialmente el episodio. Se ha exagerado increíblemente el efecto de ese programa de radio. Mi querido colega *(Señalando con la cabeza a Cantril)* ayudó a crear esa mitología, porque hizo su estudio sobre el pánico a partir de entrevistas con tan sólo ciento treinta y cinco personas. No pueden sacarse conclusiones relevantes de un muestreo tan escaso. Lo cual, por cierto, él debería saber muy bien.

OJA

Pero es doctor por la universidad de Harvard y decano de Princeton. Eso debería significar algo...

ORSON

Ya te avisé antes de que las universidades no son recomendables.

DR. BARTHOLOMEW

El señor Welles está presente. Que hable él.

Un momento de silencio. Todos miran a Orson.

OJA

¿Y bien?

ORSON

(Con una amplia sonrisa) Han pasado muchos años de todo esto. No estoy seguro de acordarme.

OJA

Que les tomes el pelo a ellos me parece bien, pero que me lo tomes a mí es ofensivo.

ORSON

No te enfades conmigo, Oja. Me gustan las mitologías y prefiero siempre conservarlas a destruirlas. A cambio te contaré otra historia.

OJA

(Enfadada) Sí; pero si también ésta es falsa va a resultar un mecanismo tan rutinario como el de acabar la película diciendo que todo era un sueño.

ORSON

¡Oh, no! Esta es auténtica. Casi por completo. *(Recoge, de encima de la mesa, la tarjeta de Hans Frey)* El contacto de Frey no era Franco, sino un coronel norteamericano.

OJA

(Irónica; sin ganas de creer, todavía) El famoso coronel Sanders.

ORSON

Quizá se llamaba así, o quizá no, eso no puedo garantizarlo. *(Entra Sanders, vestido de negro y con gafas de sol: arquetipo de agente de la CIA)* Pero era americano.

EL CORONEL

Señor Welles, lo que voy a decirle es un secreto que afecta a la Seguridad Nacional de los Estados Unidos de América. Nadie debe enterarse de lo que hablemos aquí.

ORSON

Sí, ya, pero le prevengo de que esto es un teatro y hay gente ahí, mirándonos.

EL CORONEL

Esa gente no cuenta. Sólo es público y no distingue entre una cosa y otra. Le aviso: si filtra usted alguna información relativa a nuestro encuentro me encargaré de desacreditarle y de que no vuelva usted a hacer una película en su vida.

ORSON

Tampoco la hago ahora... Está bien, usted dirá.

EL CORONEL

En 1961, el presidente Kennedy hizo una promesa en el Congreso: antes de que la década acabara, habría un norteamericano en la Luna.

ORSON

Lo recuerdo: un bonito discurso.

EL CORONEL

¡Un regalo envenenado! Porque nos comprometió a todos, ante el mundo, en una misión que no va a poder cumplirse. A Kennedy le da igual, porque está muerto, pero lo cierto es que la década se terminará y no vamos a poder poner a un hombre en la Luna, ni ahora, ni de aquí a diez años.

ORSON

¿Y qué más da? Lo normal es que las promesas políticas se queden sin cumplir.

EL CORONEL

Usted no lo entiende. Eso vale para los periodos de paz, pero estamos en guerra. La gente no se da cuenta, pero esto es una guerra, una guerra aún más grave que la anterior.

ORSON

¿Se refiere al conflicto con los rusos?

EL CORONEL

(Ríe) ¡Oh, no, no! Eso sólo es un aspecto del asunto, y ni siquiera el más interesante. Pero no puedo hablarle más de esto.

ORSON

Me recuerda usted a Jordán Peña.

OJA

(Interrumpe) ¡Orson, ya estás mintiendo otra vez! No pudiste decirle eso porque aún no habías oído hablar de Jordán Peña.

ORSON

Mi fuerte no es la coherencia narrativa, sino el estilo. Permíteme seguir. *(Al coronel)*
¿Quiere usted ir al grano, por favor?

EL CORONEL

Vamos a fingir el viaje a la Luna. Lo grabaremos todo en un plató.

ORSON

¿Y pretende que lo haga yo?

EL CORONEL

¡En absoluto! Se lo hemos encargado a Kubrick. No se lo tome a mal, pero el estilo de él es más adecuado.

ORSON

Pero entonces, ¿qué pinto yo?

EL CORONEL

Usted es mago y entiende la importancia de la *misdirection*: para engañar a alguien hay que llevar primero su atención hacia otro lado. Según nuestras estadísticas, la mayoría de la gente no cree que sea posible llegar a la Luna, o viajar, siquiera, por el espacio. Pero si *alguien* más lo hace, entonces empezarán a creerlo. Por supuesto, los rusos no nos valen: son la competencia. Ahí es donde entran los extraterrestres. Que, desde luego, no existen; pero la idea de que existan nos ayuda a introducir en la mente de los ciudadanos la posibilidad de que nosotros también podamos viajar más allá de la atmósfera. Dicho de otro modo, vamos a preparar psicológicamente a la gente para que acepte la llegada a la Luna.

ORSON

Aunque ésta sea falsa.

EL CORONEL

Exacto. Para ello estamos organizando diferentes grupos en lugares distintos del planeta. Y nos viene muy bien que viva usted en España porque no sabíamos a quién encargarle la misión aquí: a los españoles la ciencia ficción se les da fatal. Sólo les interesa la comedia. En cambio, usted ya tiene experiencia en esto de anunciar invasiones extraterrestres. Sé lo que hizo por el país en 1938.

ORSON

(*Mira a Oja; luego, al Coronel*) La verdad es que tenemos algunas divergencias con respecto a ese punto...

OJA

(*Saltando*) ¡Es increíble! ¡O sea que ahora me cuentas que lo de la Luna es un fraude y tienes la cara dura de decirme que esta historia es la auténtica!

ORSON

¡Yo no he dicho que sea un fraude! He dicho que *eso es lo que me dijo el Coronel*. Y mi encuentro con ese tipo es auténtico.

OJA

Pero entonces, ¿tú organizaste lo de UMMO, sí o no?

ORSON

No. (*Pausa*) Porque le dije al Coronel que lo haría si me pagaban adecuadamente. Y él contestó que sí y quedamos en volver a vernos para que me entregara el primer pago. Pero nunca más contactó conmigo. Y, como era evidente, nadie en la embajada había oído hablar de él.

OJA

Me estás volviendo loca. ¿Quién preparó el timo de UMMO? ¿Jordán Peña?

JORDÁN PEÑA

(Que acaba de reaparecer) Por supuesto. Estoy diciéndolo desde hace un rato.

SESMA

(Lo mismo) No. Los Ummitas eran y son auténticos.

Comienza una discusión: todos los personajes están ahora en escena, debatiendo a gritos. Orson permanece a un lado, mirando. Cuando se cansa hace un pase mágico y desaparecen todos de escena. Ahora está solo, ante el público. Se mira las manos.

ORSON

Todos los niños hacen, alguna vez, la silueta de su propia mano. La colocan sobre un papel y pasan, alrededor, muy despacio, un lápiz, negro o de colores. ¿Por qué hacen eso? Alguien, no recuerdo quién, me dijo que la forma de despertar dentro de un sueño es mirarse las manos. Pero dijo también que se trata de algo peligroso porque puede uno despertar en una realidad distinta a aquella a la que creía pertenecer.

Entra una mujer muy guapa con un abrigo. Permanece en silueta; nunca llegamos a verla bien.

LA MUJER

Hola. No sé si te acuerdas de mí. Hace muchos años entré en tu camerino, pero sólo nos vimos unos segundos.

ORSON

¡Claro que me acuerdo de ti! De hecho te recuerdo todos los días.

LA MUJER

Has cambiado bastante. Estás más gordo. Y más viejo.

ORSON

Tú, en cambio, sigues igual que entonces. ¿Vas a quedarte hoy?

LA MUJER

No.

ORSON

¿Por qué? Podríamos charlar. Yo ya he terminado, aquí.

LA MUJER

Tengo muchas cosas que hacer.

ORSON

Pero entonces, ¿para qué has vuelto?

LA MUJER

Voy y vengo.

ORSON

Esa respuesta no me convence. ¿Qué quieres de mí?

LA MUJER

Nunca he dicho que quisiera nada. *(Se vuelve para salir)*

ORSON

¡Espera! ¿De verdad eres mi hermana?

La mujer sonríe. No dice nada. Luego sale del camerino. Un instante de silencio.

ORSON

(Al público) Extraño animal, el elefante. Maneja la trompa con tal destreza que lo mismo puede levantar una copa de cristal sin romperla que hacer pedazos un árbol. Le gusta la música, se comunica con sus congéneres, y, de alguna manera misteriosa, es consciente de la muerte. Es la criatura más grande sobre la faz de la tierra. No hay espectáculo como el de un elefante corriendo libre. *(Pausa)* Los hombres los matan para hacerse una foto junto a su cadáver. *(Pausa)* Mi nombre, damas y caballeros, es Orson Welles.

Oscuro. Fin.

Semo 2π	∫ 1/n φ	∫ Th x dx = Pn(x)	(S-H) TCl(K)
Case 2π	1/φ fr	$\vec{A} \wedge \vec{B} = C$	$\vec{f} \rightarrow \perp \vec{F} \perp$
-10 = 12 ²	- -) σ $\vec{r}^2 \Gamma$	$G = \frac{dn}{dx}$	$\rightarrow L X$
2 · 4 · 8 = 64	Γ σ Γ^{100}	Tensor φ	$\Gamma \rightarrow$
N ^o 3 = Δ	$\Gamma \rightarrow \Gamma^0$	$\Delta = \begin{vmatrix} 3 & 2 & 0 \\ 11 & 5 & 2 \\ 0 & 1 & 7 \end{vmatrix}$	$\begin{matrix} \overline{n \Gamma} \\ \overline{a b \Gamma} \\ \overline{c - a} \end{matrix} \Gamma$
Δ ³ = 6Δ	σ Γ^{100}		$\neq \Gamma$
$\sqrt[3]{27} = 3$	$\Gamma \Gamma \Gamma \Gamma$	C - n	$\overline{a} \overline{b} \overline{c} \overline{d}$
	$\Gamma \Gamma \Gamma \Gamma \Gamma$		-/n/o/o/σ/d o/o/σ/d/z/c/
De matrices	$\neq \Gamma$		